

# LA ESCRITURA EXOTÉRICA-ESOTÉRICA: RESPUESTA A LA TENSIÓN ENTRE FILOSOFÍA Y SOCIEDAD SEGÚN LEO STRAUSS

JOSE PARADA F.\*  
DIEGO SAZO M.\*\*

CENTRO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN POLÍTICA

## ABSTRACT

Para muchos, el cultivo y desarrollo del pensamiento filosófico supone un conflicto inherente con la vida en sociedad. Así se explicaría entonces la persecución y censura vida por algunos grandes pensadores a lo largo de la historia. Uno de los autores que reconoce la tensión entre *filosofía* y *sociedad* es Leo Strauss, quien identifica y sugiere una polémica respuesta a la controversia. El siguiente artículo se propone explicar, a partir de los postulados de Strauss, el motivo de la tensión entre una y otra esfera, enfatizando las diferencias estructurales en que se basa cada una de ellas. Posteriormente, los autores intentan explicar cómo la escritura exotérica-esotérica sugerida por Strauss es una defensa irrestricta al pensar filosófico y, simultáneamente, un medio de transmisión del conocimiento en toda sociedad no liberal.

*“A ustedes Dios les ha dado a conocer los secretos de su reino; pero a los otros les ha hablado por medio de parábolas, para que por más que miren no vean, y por más que oigan no entiendan”*  
(Lucas 8, 9-10)\*\*\*

## I. INTRODUCCIÓN

En toda sociedad confluyen e interactúan un sin número de actividades propiamente humanas. El hombre, con el transcurso de los años, ha logrado desarrollar y perfeccionar cada una de ellas; ha conseguido, por lo demás, insertarlas en su quehacer cotidiano. La agricultura, las ciencias naturales, la medicina, la astronomía, el arte, entre varias otras, se cuentan como producto del desarrollo intelectual y material del hombre. No obstante, el cultivo de algunas de ellas ha sido objeto de críticas y desconfianzas por

---

\* Estudiante de ciencia política, Universidad Central. Investigador del Centro de Análisis e Investigación Política, CAIP.

\*\* Estudiante de ciencia política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Centro de Análisis e Investigación Política, CAIP.

\*\*\* Agradecemos la referencia de esta cita al profesor Luis Oro Tapia.

parte de ciertos sectores de la sociedad. Por ejemplo, la alquimia sufrió el hostigamiento de la Iglesia Católica en la Edad Media, al igual que la astronomía en tiempos de Galileo. La pintura y la literatura no han escapado del acoso censor, pues comúnmente son consideradas actividades que pueden incentivar la crítica y el desorden en una comunidad. La música, en tanto, tampoco ha evadido esta realidad<sup>1</sup>. Se puede advertir, en consecuencia, que existen ciertas actividades humanas que mantienen una tensión en su relación con la sociedad. La explicación radicaría en que ellas parecieran alterar el *status quo* dentro de ésta. De este modo se constituye un vínculo problemático. Pero, ¿es posible extender dicha tensión a la relación de la actividad filosófica con la sociedad? ¿Representa el cultivo de la filosofía un problema para algunos sectores de la sociedad?

El objetivo del presente escrito apunta, fundamentalmente, a explicar la relación que existe entre la *filosofía* y la *sociedad*, con el propósito de dilucidar si existe o no tensión entre ellas. En caso de existir, intentaremos responder por qué ello ocurre. Para abordar la problemática planteada nos centraremos en el laberinto teórico de uno de los pensadores políticos más controvertidos del siglo XX: Leo Strauss. El itinerario del ensayo será el siguiente: en primer lugar, indicaremos el valor que comúnmente se atribuye a la filosofía en la sociedad; a continuación discutiremos sobre las distintas formas que hay de concebir el propósito de la filosofía. Posteriormente, y a partir de las premisas sugeridas por Strauss, analizaremos en qué consiste y cuál es el motivo –si es que existe– de la tensión del cultivo de la *filosofía* en la *sociedad*, y de qué manera es posible sobrellevar dicha controversia. Finalmente, indicaremos unas reflexiones y conjeturas a modo de conclusión.

## II. SOBRE LA FILOSOFÍA Y SU IDEA EN LA SOCIEDAD

La filosofía, entendida como la búsqueda del conocimiento certero, ha sido considerada la disciplina del conocimiento por excelencia, en cuanto su objeto de estudio apunta a los fundamentos últimos de las cosas. Esto hace que sea una de las “expresiones supremas del hombre”<sup>2</sup>. Sin embargo, y pese a tan plausible distinción, la filosofía es comúnmente catalogada como una actividad ajena y lejana a la realidad cotidiana. A su vez, a los filósofos se los percibe como aquellos individuos ‘locos’ y ‘excéntricos’ de la

---

<sup>1</sup> Un ejemplo actual de ello es la prohibición tácita, mas no formal, de interpretar públicamente en Israel música del compositor alemán Richard Wagner.

<sup>2</sup> Strauss, Leo. “Sobre un modo olvidado de escribir”. En *¿Qué es filosofía política?*. Ediciones Guadamarra, Madrid, 1970. p.301.

sociedad, que sólo utilizan –o malgastan– su tiempo en la contemplación de ideas y en la meditación de pensamientos poco prácticos y útiles para la vida diaria. En pocas palabras, dentro de la vida en comunidad se tiende a establecer simplificadaamente la ecuación *filosofía = abstracción*. En sí, la relación que se hace entre una y otra no es del todo arbitraria, pues una de las partes constitutivas de la filosofía, la metafísica (que versa sobre todo aquello que está más allá de lo físico: las esencias, el Ser, Dios, etcétera), sí puede ser catalogada con propiedad como abstracta<sup>3</sup>. No obstante, es necesario distinguir que la metafísica es solamente una rama de la filosofía y no la cubre completamente, por lo que no son en absoluto lo mismo. De esta manera, en la cotidianidad el mundo de la filosofía se nos presenta como algo oscuro y enigmático; más aún cuando intentamos acercarnos a su objeto de estudio: la búsqueda del conocimiento certero.

Pero frente a esto último surge la pregunta: ¿es unívoca esta búsqueda del conocimiento certero? Es decir, ¿existe sólo *una* significación para la finalidad de la filosofía? Para los griegos, por ejemplo, la filosofía consistía en un instrumento que acercaba a los hombres al nivel de vida más perfecto. En Platón y Aristóteles, la vida especulativa que versara sobre el conocimiento cierto de las cosas se vinculaba directamente con la felicidad (*eudaimonía*)<sup>4</sup>. En la tradición escolástica, sobre todo en Tomás de Aquino, el fin de la filosofía era explicar y complementar lógicamente y racionalmente la Revelación y los temas de Fe<sup>5</sup>. En el pensamiento Ilustrado, en cambio, la filosofía actuaba como un vehículo que conducía al hombre a la redención de su ignorancia; lo instaba, a través de la Razón, a ser dueño de sí mismo, o sea, a vivir en conformidad a su libertad individual. De ahí la idea central de la Ilustración: “ten valor para servirte de tu propio entendimiento”<sup>6</sup>.

En consecuencia, podemos decir que existen diversas formas de definir y concebir a la filosofía, tanto en su esencia como en sus usos. Estas dispares concepciones van a depender, en rigor, de los principios de las escuelas de pensamiento que se sigan.

---

<sup>3</sup> Sin embargo en los tiempos de Kant la discusión en torno a la metafísica era fundamental ya que la actitud moral de las personas estaba respaldada por la existencia de una trascendencia del espíritu y de un Dios que entrega sentido a la vida. Hoy en tiempos de nihilismo extremo la metafísica evidentemente no significa lo mismo que en el tiempo de Kant; nadie trataría de reformularla como lo hizo el maestro de Königsberg. Para profundizar en el contexto de Kant, véase Torreti, Roberto. *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica, tomo I*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2005. pp.39-86.

<sup>4</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994. pp.7-18. 1097b-1102b.

<sup>5</sup> Tomás de Aquino. *De veritate*. Universitaria, Santiago, 1996. p.14 a 10.

<sup>6</sup> Kant, Immanuel. *¿Qué es la ilustración?*. Alianza Editorial, Madrid, 2004.

### III. LEO STRAUSS: SU CONTEXTO Y SU FILOSOFÍA

Sin duda, Leo Strauss (1899-1973), filósofo político de origen judío alemán, es uno de los pensadores políticos más polémicos del siglo XX. Estudió filosofía, matemáticas y ciencia natural en Alemania, donde fue alumno de Edmund Husserl (1859-1938) y Martin Heidegger (1889-1976). La influencia que tuvo de este último fue notable en cuanto a su tratamiento en el estudio de los textos clásicos. Fue docente universitario en Alemania hasta el ascenso del nazismo al poder. De allí deambuló por Francia e Inglaterra, ejerciendo como académico, hasta que se trasladó a Estados Unidos (1937). Fue docente en la New School for Social Research de Nueva York entre 1938 y 1948. Un año después, Strauss se estableció definitivamente en la Universidad de Chicago.

El contexto académico que encuentra allí es del todo antagónico en cuanto a su modo de concebir y entender los fenómenos políticos. Por cierto, por aquellos años en Estados Unidos la metodología de estudio que más concitaba interés era el conductismo o behaviorismo, el cual enfatizaba la preeminencia de los métodos sistémicos y cuantitativos. Destacan en esa época: David Easton (1917), Martin Lipset (1922-2006), Anthony Downs (1930), Daniel Bell (1919), entre otros. Contra la marea, Strauss fue un acérrimo crítico de lo postulado por estos autores; a su juicio, lo dicho por ellos era una manifestación evidente de la decadencia en la que se encontraba sumido el estudio de los fenómenos sociales. ¿Por qué? La respuesta se entiende de la siguiente manera: el conductismo como modelo defiende el estudio *objetivo* de las cosas. No pretende involucrarse con los fenómenos de estudio por lo que descarta emitir juicios de valor sobre los temas tratados. En rigor, intenta adoptar una postura distante sobre éstos, pues cree que desde esa perspectiva es posible establecer un tratamiento científico sobre ellos. Así, desde la óptica positivista “todas las posiciones [...] son igualmente verdaderas o falsas”<sup>7</sup>, pues existe una distinción radical entre “hechos” y “valores”<sup>8</sup>. Según Strauss, la creencia en este modo de comprender la realidad ha promovido ‘científicamente’ la existencia del nihilismo en la sociedad actual. En pocas palabras, el relativismo es el producto necesario del historicismo<sup>9</sup>. Como crítica, para nuestro autor no es posible hacer tal distinción entre ‘hechos’ y ‘valores’ porque todo estudio o acción sobre algo supone una necesaria valoración. En efecto, los seres humanos actuamos conforme a parámetros del *bien* y el

<sup>7</sup> Strauss, Leo. *El renacimiento del racionalismo político clásico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2007. p.58.

<sup>8</sup> Strauss, Leo. *Natural right and history*. The University of Chicago Press, Chicago, 1953. p.40.

<sup>9</sup> Strauss, Leo. *El renacimiento del racionalismo... op.cit.* p.57.

*mal*; nuestras decisiones e intereses están condicionados bajo esta estela valorativa. Esto no significa que el *bien* y el *mal* sean evidentes o conocidos por todos nosotros, pero sí demuestra que siempre estamos ceñidos a tales preceptos<sup>10</sup>. En consecuencia, es imposible abstraerse de emitir juicios de valor sobre los fenómenos sociales y políticos, pues estos están sujetos por naturaleza a “aprobación y desaprobación, aceptación y repulsión, a alabanzas y críticas. Llevan en su esencia no ser un objeto neutro”<sup>11</sup>.

Su principal objeto de investigación fue la filosofía política, entendida ésta como el estudio de los conceptos fundamentales que se circunscriben en la esfera de lo político. Junto a Strauss, en aquellos años de hegemonía conductista norteamericana, estaban dos pensadores europeos que se mantenían en la misma sintonía en cuanto al método de estudio de la política: Hannah Arendt (1906-1975) y Jacques Maritain (1882-1973). Estos tres pensadores, junto con establecer el género de la filosofía política en el siglo XX, implementaron la idea de la genealogía ‘nietzscheana’ en el discurso de la filosofía política, en donde esta última significa hacer una contra-historia, vale decir, hacer una genealogía de los conceptos.

Se puede decir que la filosofía política no existía hasta después de la Segunda Guerra Mundial; fue inventada e implementada en los Estados Unidos por Strauss, Maritain y Arendt. Todos ellos tenían una formación académica en filosofía, pero cuestionaban la existencia de la filosofía de su tiempo y por esta razón tuvieron que establecerse en las facultades de ciencia política, lugar donde fueron duramente criticados ya que su trabajo no se correspondía con el quehacer de los politólogos de la época<sup>12</sup>.

Strauss expresó toda la polémica de su relación con la ciencia política en sus temas de interés y en la reflexión generada a partir de ellos. Así, centró su atención en los pensadores de la Grecia Clásica (Tucidides, Jenofonte, Aristóteles, y en especial Platón), la teoría política medieval (Maimónides, Al Farabi, Marsilio de Padua), y la teoría política moderna (Maquiavelo, Hobbes y Spinoza). Todo esto como una forma de volver a lo antiguo y formular una crítica a lo moderno.

El desafío de estudiar a Leo Strauss no es menor. Al momento de buscar y recopilar información en torno a su persona, no es extraño encontrar datos y opiniones que distan entre sí. Sin embargo, el motivo de ello es comprensible puesto que Strauss fue un

---

<sup>10</sup> Strauss, Leo. *¿Qué es filosofía política?* Ediciones Guadamara, Madrid, 1970. p.11.

<sup>11</sup> Strauss, Leo. *¿Qué es la filosofía política?...op.cit.* p.14.

<sup>12</sup> Agradecemos al profesor Miguel Vatter por sus comentarios sobre el origen de la filosofía política como disciplina del conocimiento y la contribución que tuvieron Strauss, Arendt y Maritain para ello.

autor que expresaba sus ideas de manera confusa y contradictoria; pero esto lo hacía sólo en apariencia, pues bajo sus líneas de escritura existía una intencionalidad que buscaba deliberadamente manifestar dichas características. Es evidente que este modo de escribir *straussiano* posee un fin definido, pero esto no lo develaremos aún, sino más adelante.

#### IV. STRAUSS Y LA TENSION ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA SOCIEDAD

Uno de los puntos del pensamiento de Strauss que pretendemos exponer aquí es la tensión que reconoce entre el quehacer del filósofo y la organización social. Para mostrar de qué manera se da la tensión debemos explicar primero cómo entiende Strauss al filósofo y a la sociedad.

Para Strauss el filósofo tiene como misión principal la búsqueda de la verdad. Para él, hacer filosofía consiste en “buscar el conocimiento universal”, es la “indagación del todo como conjunto”<sup>13</sup>. Para nuestro autor, esta búsqueda tiene como fin el sustituir las opiniones (*doxa*) por conocimiento cierto (*episteme*). Podemos distinguir que detrás de esta concepción del conocimiento hay una pregunta por el *Bien*, una preocupación por el conocimiento del *Bien*, de cuál es la buena vida y en qué consiste la buena sociedad. De este modo, la filosofía para Strauss tiene como temática principal el tratamiento y la reflexión en torno a los grandes temas de la humanidad, tales como el mejor gobierno para la vida en sociedad.

Como vemos, el filósofo en Strauss tiene estrecha relación con aquello que podríamos llamar *sabiduría*. Pero esta relación es distinta a la relación que establece el sofista con el saber, porque “mientras el sofista prostituye la sabiduría con propósitos viles, y especialmente por dinero, el [filósofo] hace el uso más noble o moral de la sabiduría”<sup>14</sup>. Como dijimos, la relación del filósofo con la sabiduría estará enmarcada en una *búsqueda*. Para establecer qué significa esto, debemos fijarnos en los rasgos propios del filósofo. Una de sus características es que posee un tipo de retórica, la cual funciona como el instrumento que le permite adiestrarse en la búsqueda y sortear los obstáculos del *esfuerzo filosófico*<sup>15</sup>. Este instrumento facultará al filósofo para manejar a cualquier interlocutor que tenga enfrente. Así, él tendrá la capacidad de persuadir a quien quiera<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Strauss, Leo. *¿Qué es filosofía política?... op.cit.* pp.13-14.

<sup>14</sup> Strauss, Leo. *Sobre la tiranía*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2005. p.66.

<sup>15</sup> *Ibid.* p.47.

<sup>16</sup> *Ibid.* pp.60-61.

Esta retórica es utilizada en base a otra de sus características: la ironía. Según Strauss, detrás de esta última el filósofo esconderá sus verdaderas virtudes pues pondrá un velo sobre el auténtico valor de sus acciones; así, cuando tenga que comunicarse con gente común disimulará bajo este *vicio digno* su superioridad. En caso contrario, es decir, solamente cuando trate con iguales, el filósofo mostrará su real sabiduría. Como ya dijimos, frente a los desiguales se valdrá de la ironía para no herir sus sentimientos<sup>17</sup>.

Esto último es importante porque se relaciona con dos supuestos significativos en el quehacer del filósofo: i. todo conocimiento es comunicación con otros y ii. esta comunicación trasciende el tiempo. Pero, ¿cómo se logra dicha trascendencia? A través de un dispositivo accesible para todos: el texto escrito. Éste –plasmado de la retórica irónica– debe hablar de distintas formas a los distintos tipos de hombre<sup>18</sup>. De esta manera se entiende lo dicho por Strauss sobre la actividad del filósofo: es, fundamentalmente, “la búsqueda de la sabiduría o la búsqueda del conocimiento respecto de lo más importante, lo más elevado o lo más integral; [esta búsqueda consiste] en escuchar la conversación entre [...] las mentes más grandes y, por lo tanto, en estudiar sus libros”<sup>19</sup>.

Esta búsqueda suprema se enmarca dentro de un diálogo trascendente dirigido y protegido por una retórica que se basa en el disimulo de las virtudes más altas. El filósofo sabe que “la sabiduría humana es el conocimiento de la ignorancia: no se conoce el todo sino las partes”<sup>20</sup>. Así, el sabio está determinado por un quehacer que no puede trascender completamente el conocimiento parcial, es decir, la esfera de la opinión; pero a pesar de esto jamás abandona la pregunta por el todo.

La búsqueda de los principios supremos también es una búsqueda de la forma superior de la sabiduría práctica: la prudencia. A juicio de Strauss, ésta “se ocupa del bien humano en su totalidad, de la vida buena. Solo la prudencia [...] permite distinguir entre las artes genuinas [...] y las artes falsas [...] y decidir que uso de un arte es bueno”<sup>21</sup>. La prudencia es inseparable de la virtud moral, esta última fundamenta las acciones de los hombres nobles y justos<sup>22</sup>. Estos hombres –poseedores de una educación liberal– son reconocidos como *caballeros*.

---

<sup>17</sup> Strauss, Leo. *La ciudad y el hombre*. Katz Editores, Buenos Aires, 2006. pp.80-81.

<sup>18</sup> *Ibid.* p.82-83.

<sup>19</sup> Strauss, Leo. *Liberalismo antiguo y moderno*. Katz Editores, Buenos Aires, 2007. pp.18-19.

<sup>20</sup> Strauss, Leo. *La ciudad y el hombre... op.cit.* p.37.

<sup>21</sup> *Ibid.* p.42.

<sup>22</sup> *Ibid.* p.44.

El filósofo es un caballero especial<sup>23</sup> que trasciende la esfera de la prudencia con la finalidad de poder defender a la virtud moral de todo cuestionamiento. Para esto debe demostrar que el hombre está naturalmente inclinado al desarrollo de las virtudes morales<sup>24</sup>. El filósofo frente a los caballeros muestra que la vida caballeresca, fundada en la virtud moral, tiende a la vida filosófica; este diálogo entre caballero y filósofo da como resultado al *gran hombre de Estado*: el político legislador<sup>25</sup>. Éste crea el régimen, las leyes que dan forma a la sociedad<sup>26</sup>, la cual tiene como fin permitir vivir en base a la virtud moral. Aquí el filósofo se pone enfrente de la sociedad justificando el gobierno de los señores.

Ahora bien, el filósofo se enfrenta a una sociedad que es entendida como una organización constituida conforme a leyes acordadas entre hombres. Así, la sociedad conformada por leyes es esencialmente un orden por convención<sup>27</sup>. La convención es algo contingente, fuera de ésta no se puede establecer nada, es la creencia en el aquí y en el ahora lo que sostiene a la sociedad. La base de la sociedad está relacionada en último término con el *azar*<sup>28</sup>. Las convenciones se revelan en las opiniones de los hombres, cuando se busca su origen encontramos que su validez está dada por la *aceptación*. El acuerdo en una convención no necesariamente puede ser acuerdo en otro lado, lo que hace que las distintas convenciones puedan ser contradictorias<sup>29</sup>.

La sociedad se establece –tanto en una visión antigua como en una visión moderna– para lograr alcanzar los *finés humanos*. Pero para saber cuales son los verdaderos fines del hombre es necesario tener conciencia de lo que es bueno. Comúnmente la conciencia que se tiene sobre el *bien* y el *mal* no es algo que se muestre como problemático; pero es en la reflexión sobre este asunto en donde aparecen los problemas. Entonces, se hace necesario para quien reflexiona que la opinión sobre el *bien* se transforme en conocimiento sobre el *bien*.

Al reflexionar sobre lo que es bueno para el hombre debemos tener una idea del bien como totalidad, porque “del mismo modo que no se puede saber si un bien parcial

---

<sup>23</sup> “La esencia de la sabiduría, o lo que distingue a la sabiduría de la caballerosidad corriente, se le escapa al vulgo, que por ello puede llegar a creer en una oposición entre la sabiduría y la única caballerosidad que conoce: el vulgo puede dudar de la caballerosidad de los sabios”. Strauss, Leo. *Sobre la tiranía... op.cit.* p.66.

<sup>24</sup> Strauss, Leo. *La ciudad y el hombre... op.cit.* p.45.

<sup>25</sup> *Ibid.* p.48.

<sup>26</sup> *Ibid.* p.49.

<sup>27</sup> *Ibid.* p.29.

<sup>28</sup> *Ibid.* p.30.

<sup>29</sup> *Ibid.* p.37.



humano es bueno, excepto con referencia al bien humano completo o total, no se puede saber si el bien humano en su totalidad es bueno excepto con referencia a lo que es simplemente bueno, a la idea de lo bueno, que aparece solo más allá y por encima de todas las otras ideas”<sup>30</sup>. Aquí se enmarca el intento por sustituir la “simple opinión” por el conocimiento cierto. Este tendrá un efecto corrosivo en la sociedad pues ésta se basa en la opinión<sup>31</sup>.

Como se dijo anteriormente, el filósofo será quien buscará ese conocimiento del *todo* y esto es ajeno a la convención, a la opinión y la aceptación; se relaciona con el preguntarse por la vinculación de las partes que constituyen al *todo*. Las partes van a diferir entre sí porque se sostienen en distintas convenciones; es por esto que para comprender al *todo* es necesario superar la esfera de las convenciones. Partiendo desde la opinión se emprende la búsqueda de la verdad integral.

Construir una sociedad perfecta que pueda alcanzar los *fines humanos*, dependerá de la “coincidencia de elementos que por su propia naturaleza tendrían que marchar por caminos distintos”<sup>32</sup>. Como ejemplo de estos elementos que difícilmente pueden encontrarse juntos son: que el político entienda al filósofo o que el político sea un filósofo, o que la sociedad estuviera conformada en su mayoría por *buenos ciudadanos* que se identifiquen con los *buenos individuos*. Es decir, la buena sociedad dependerá del *azar* para que reúna todos estos elementos en una misma sociedad. A partir del azar se conformarán acuerdos y convenciones que le darán forma a la sociedad. El filósofo tendrá que lidiar con el azar, tendrá que enfrentar a una sociedad que, al tener su origen en la convención, no posee todo lo necesario para ser una sociedad perfecta. En la imperfecta sociedad predomina la idea de que el hombre se ve obligado a buscar un fin, ya que al ser vulnerable a la muerte y el sufrimiento busca en la vida en sociedad un escape al mal mayor<sup>33</sup>.

Para el filósofo el fin que permite comprender el sentido de toda vida humana es la búsqueda de la excelencia<sup>34</sup>. Este fin es muy difícil de alcanzar, sobre todo si una comunidad no puede ser construida en base a la forma a un régimen perfecto: en donde proliferen los *buenos ciudadanos*. Las preguntas que mueven su reflexión son cuál es el

---

<sup>30</sup> *Ibid.* p.49.

<sup>31</sup> Strauss, Leo. *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Edicions Alfons El Magnanim, Valencia, 1996. p. 302.

<sup>32</sup> Strauss, Leo. *¿Qué es filosofía política?... op.cit.* p.45.

<sup>33</sup> Strauss, Leo. *La ciudad y el hombre... op.cit.* p.70.

<sup>34</sup> *Ibidem.*

mejor régimen para la sociedad y cuál es el mejor ciudadano, es decir: cuál es la mejor forma de vida.

Es en el diálogo entre el filósofo y el político legislador –para construir el régimen perfecto– cuando se manifiesta la tensión entre filosofía y sociedad. El político como caballero, poseedor de virtud moral, es un reflejo de la virtud del filósofo. Éste mostrará frente al caballero cuál es el mejor modo de vida de la sociedad y en la sociedad<sup>35</sup>. El caballero acepta como suyos aquellos temas en los cuales reflexiona el filósofo; este es, sin duda, cuál es la mejor forma de vida. Aquí radica la diferencia entre ambos<sup>36</sup>. Sabemos que el filósofo reflexiona sobre el mejor régimen bajo la pregunta: ¿cuál es el fin del hombre?. Este fin debería ser el mismo para el hombre y para la sociedad, pero esta coincidencia en los fines no es tal<sup>37</sup>. El filósofo se enfrenta a una sociedad que no podrá alcanzar nunca su perfección, pero éste sabe que el hombre trasciende a la sociedad cuando busca la verdadera excelencia.

El filósofo debe lidiar con el hecho de que la política es inferior a la filosofía, que el caballero es inferior al filósofo; pero es el caballero quien gobierna; debe saber además, que el fin de la sociedad no es el mismo que el de la filosofía. Que la vida filosófica se sustenta en una sociedad en donde la mayoría no comparte sus fines. Él, aunque dialoga con el caballero, no es un dialogo entre iguales: “el filósofo y los no filósofos no pueden tener deliberaciones genuinas en común”<sup>38</sup>. Es por eso que cuando el filósofo habla sobre asuntos políticos, él sabe que “es una norma sensata no agitar las aguas o preferir lo establecido a lo no establecido o reconocer el derecho del primer ocupante. La filosofía depende de su indiferencia intransigente hacia esta regla y hacia cualquier cosa que la recuerde”<sup>39</sup>.

## V. EL ARTE DE ESCRIBIR COMO MODO DE RESISTENCIA DE LA FILOSOFÍA

Según Leo Strauss, en el transcurso de la historia todos los grandes pensadores fueron concientes de esta tensión inherente entre filosofía y sociedad, entre *episteme* y *doxa*. Ellos sabían que la búsqueda del conocimiento cierto podía cuestionar radicalmente las prácticas y el modo de vida de los integrantes en una comunidad. Esto hecho de

---

<sup>35</sup> Strauss, Leo. *¿Qué es filosofía política?... op.cit.* p.44.

<sup>36</sup> Esta se puede señalar en el hecho de que “mientras [el caballero] debe ser rico para realizar la tarea que le es propia, el filósofo puede ser pobre”. Strauss, Leo. *Liberalismo antiguo y moderno... op.cit.* p.29.

<sup>37</sup> Strauss, Leo. *La ciudad y el hombre... op.cit.* p.77.

<sup>38</sup> Strauss, Leo. *Liberalismo antiguo y moderno... op.cit.* p.31.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

‘denuncia’, no obstante, constituía un peligro para sus vidas como filósofos. Lo anterior pudiese parecer exagerado, pero ejemplos históricos relativos a este tema son claros: Sócrates, quién discutía críticamente sobre la vida de los atenienses, fue condenado a beber la cicuta; la Inquisición española impuso una cesura y persecución de siglos a todos aquellos pensamientos heterodoxos: en un repaso fugaz de este proceso asoman Giordano Bruno (muerto en la hoguera) y Galileo (en prisión durante el ocaso de su vida). Se podría pensar que dichas prácticas persecutorias en contra del pensamiento han sido erradicadas de la actualidad. Y como no, si aparentemente nos encontramos insertos en una sociedad con lógicas de tipo liberal. No obstante, un fenómeno como el ‘maccartismo’, aquella caza de brujas anticomunista ocurrida en los años cincuenta en los Estados Unidos (un paradigma de la sociedad liberal) nos demuestra cómo esta realidad inquisidora no es ajena a nuestro tiempo. A juicio de Strauss, la censura de las ideas disidentes es una constante irradicable de la vida en sociedad. Por ende, toda sociedad es en alguna medida no liberal<sup>40</sup> y “siempre tratará de tiranizar el pensamiento”<sup>41</sup>. Entonces, ¿qué hacer frente a tal axioma sociológico? ¿se debe suprimir la práctica filosófica, y así anular la posibilidad de acceder a la verdad, para de este modo eliminar la tensión entre *filosofía y sociedad*? ¿debe acaso la búsqueda del conocimiento rendirse frente al imperio de la opinión? Según Strauss, esta tensión puede ser sobrellevada, y sería en beneficio de la búsqueda del conocimiento cierto, es decir, de la filosofía.

¿Y de qué manera puede ser sobrellevada? Nuestro autor sugiere que los grandes filósofos de la Historia idearon una “peculiar técnica de escritura”<sup>42</sup>, a través de la cual eran capaces de transmitir el conocimiento y, a su vez, manifestar el disentimiento frente a los idearios corruptos imperantes de su contexto histórico. Así, al ser conscientes de que la filosofía estaba en “grave peligro”<sup>43</sup> y de que una estela amenazante de ‘persecución’ se cernía sobre ellos, desarrollaron la *escritura entre líneas*, la cual esencialmente sería la coraza de la filosofía, la que haría visible para algunos el verdadero conocimiento<sup>44</sup>. ¿Pero en qué consiste este ‘escribir entre líneas’? Leo Strauss nos habla de la escritura exotérica-esotérica, la cual fue cultivada desde “los escritos retóricos de la antigüedad”<sup>45</sup>, y que consiste básicamente en plantear los asuntos cruciales de la filosofía de dos

---

<sup>40</sup> Strauss, Leo. *Persecución y arte de escribir... op.cit.* p.91.

<sup>41</sup> Strauss, Leo. *Sobre la tiranía... op.cit.* p.47.

<sup>42</sup> Strauss, Leo. *Persecución y arte... op.cit.* p.77.

<sup>43</sup> *Ibid.* p.69.

<sup>44</sup> *Ibid.* p.70.

<sup>45</sup> *Ibid.* p.77.

maneras simultáneas: en una primera instancia, a partir de una “enseñanza popular y edificante”<sup>46</sup>, accesible a la mayoría de aquellos que puedan leer. En rigor, la escritura exotérica apuntaría principalmente a satisfacer el *status quo* del pensamiento de la época. En cambio, la escritura esotérica está construida de manera compleja: se enuncia la verdad a través de laberintos ocultos y señales enigmáticas (ironía, contradicciones, ambigüedades, imprecisiones evidentes) que dan pistas a aquellos “hombres jóvenes que aman pensar”<sup>47</sup>. Como dice Strauss, la “verdad sobre los asuntos cruciales se presenta exclusivamente entre líneas. Esta literatura no se dirige a todos los lectores, sino únicamente a los lectores fidedignos e inteligentes”<sup>48</sup>. Así, el autor que diseña una escritura esotérica lo hace pensando sólo en los lectores cuidadosos. Para ello, elabora un texto de tipo llano, poco ameno, incluso aburrido, empleando “muchos términos técnicos [...] y otorgando indebida importancia a detalles insignificantes”<sup>49</sup>. En suma, el escritor esotérico se aseguraría de espantar a los hombres irreflexivos y descuidados, quienes pensarán que se encuentran frente a un texto común y corriente, por lo que no continuarían su lectura. No obstante, en algún momento del escrito, seguramente cuando “alcanzase el corazón del argumento, el autor escribiría tres o cuatro oraciones en un estilo terso y vívido que es apto para arrestar la atención”<sup>50</sup> de aquellos hombres inteligentes y reflexivos, quienes vislumbrarán el “fruto prohibido”<sup>51</sup> que se esconde bajo la escritura exotérica. Esencialmente, este tipo de escritura tiene como propósito develar las verdades de las cosas y a su vez, criticar lo aparentemente verdadero (*doxa*).

El supuesto básico de este modo de escribir es que la verdad es polémica y conflictiva. El por qué puede ser resuelto a partir de un simple ejercicio práctico: ¿deseamos siempre, y en toda circunstancia, saber la verdad de las cosas? Por ejemplo, ante la muerte de uno de nuestros seres queridos: ¿preferimos saber de una real y dolorosa muerte o de un falaz pero sereno padecer? Allí radica la controversia. Pareciera ser que el género humano, en tanto ente constituido de razón y pasión, tiende por una parte a aquello que más le acomoda y, por otra, a lo que menos resquemores y dolores le producen<sup>52</sup>. De este modo se entiende que la verdad es peligrosa y destructiva para la socie-

---

<sup>46</sup> *Ibid.* p.90.

<sup>47</sup> *Ibid.* p.77.

<sup>48</sup> *Ibid.* p.78.

<sup>49</sup> *Ibid.* p.77.

<sup>50</sup> *Ibidem.*

<sup>51</sup> *Ibid.* p.78.

<sup>52</sup> Platón. *República*. Espasa Calpe, Madrid, 1992. III, 413a-c.

dad, pues nadie puede soportar la verdad si es que ésta ataca lo más íntimo de las esperanzas del hombre.

Para Strauss, empero, sí hay un hombre capaz de alcanzar el conocimiento, y en consecuencia, la verdad: ese es el filósofo. El filósofo tiene el valor de acercarse a la esencia de las cosas y ver la realidad de ellas a la luz de la verdad, sin temor a la crudeza que pueda presentar. Él es, en términos platónicos, capaz de salir de la caverna, afrontar la soledad y las dificultades que supone la búsqueda del conocimiento, pues él puede mirar al precipicio sin temor a derrumbarse ante el abismo. El filósofo straussiano es consciente de que sólo unos pocos están en condiciones de conocer la verdad sin desmoronarse. Por lo mismo, los filósofos no pueden decir abiertamente lo que piensan de verdad. A juicio de Strauss, ahí estuvo el error de Sócrates. Éste hizo evidentes *abiertamente* las contradicciones y tensiones entre el modo de vida ateniense, y el modo de vida conforme a la filosofía. Recordemos cuando al momento de ser sometido a juicio preguntaba a la presente audiencia ateniense: “¿no te avergüenzas al preocuparte tanto de la riqueza, de la gloria y el honor, y despreocuparte, en cambio, de la sabiduría, la verdad y el alma, que debieran ser tus mayores preocupaciones”<sup>53</sup>. Sugería además: “no atendáis al cuerpo y a la riqueza antes que al alma [pues] la virtud no proviene del bienestar, sino el bienestar de la virtud”<sup>54</sup>. Indudablemente, Sócrates no tuvo prudencia y cautela de que aquello que decía sería irritable para la sociedad de su época, lo que implicaría una persecución en su contra que terminaría finalmente con su ejecución. Pero atención, que el error de Sócrates se limitó *solo* a la extensión abierta de su discurso. En efecto, el maestro de Platón no discriminó a la hora de hacer el uso público de la razón y de su filosofía, y por lo mismo, fue ‘democrático’ a la hora de impartir el conocimiento. Por ello, no previno que entremedio del público auditor podían existir agentes contrarios a aceptar la doctrina de la verdad como fundamento de vida. No obstante, a nivel del contenido sustancial de la filosofía de Sócrates, ésta estuvo en la línea de lo que Strauss defendía: la búsqueda, obtención y transmisión de la verdad (“mientras respire y tenga capacidad, no cesaré de filosofar”<sup>55</sup>).

Para nuestro autor, lo ideal para transmitir el conocimiento es, sin duda, la forma adoptada por Platón: la combinación que éste hizo de la vía socrática y la vía de Trasímaco (el conocido sofista de la Atenas Clásica). Esta forma híbrida de Sócrates-

<sup>53</sup> Platón. *Apología de Sócrates*. Sarpe, Madrid, 1983. p.43.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> *Ibid*. p.42.

Trasímaco consistió en que la vía intransigente del primero sólo era apropiada para el trato del filósofo con la élite pensante, mientras que la vía del segundo, que era menos rigurosa que la socrática, era apropiada para su trato con el vulgo<sup>56</sup>, pues hacía uso de la retórica y era capaz de presentar la sustancia del argumento de un modo más atractivo y seductor ante el público. Así, en definitiva, se evitaría el conflicto entre filosofía y sociedad.

## VI. CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

Según Leo Strauss, nunca ha existido una armonía entre la filosofía como actividad y el desarrollo de ella en la sociedad. El motivo principal descansaría en la premisa que señala que la sociedad construye sus valores y prácticas desde los cimientos de la opinión, es decir, desde aquel estado intermedio entre el conocimiento y la ignorancia. La filosofía, como búsqueda del conocimiento cierto, cuestionaría dichos principios falaces, lo cual implica una tensión entre una y otra esfera. Ante estos cuestionamientos, la sociedad no permitirá que un saber abstracto ponga en peligro su jerarquía y modelo de valores. Es por ello que recurrirá a la censura y la persecución de aquellos que cultiven de manera transgresora el saber. Empero, Strauss se da cuenta que existe una forma de resistir dicha problemática. El método que identifica nuestro autor en los grandes pensadores es el de la escritura entre líneas. Esta permitirá, a su juicio, transmitir de manera oculta el conocimiento cierto entre las mentes reflexivas e inteligentes. Es este el modo en que la filosofía ha podido subsistir a través de la historia.

Tratamos este tema porque vemos en Leo Strauss un pensador que da una respuesta atractiva, aunque sin duda polémica, al sentido de la filosofía. Además, porque hace un rescate sublime de ella en un mundo actual dominado por el análisis parcial, recurrentemente sustentado en herramientas metodológicas de cuestionable validez, en cuanto al estudio de lo humano se refiere. En los términos que Strauss, y también Platón, entendieron a la ciencia política, hoy ese concepto está rodeado de enemigos que pretenden su extinción para dar paso a modelos sistémicos y conductistas, lo que bien se grafica en el estatus de aquella ciencia social que es la economía.

Vemos en Strauss, en consecuencia, una revaloración por la disciplina humana por excelencia, la filosofía. Nos muestra que su estudio no se remite a contemplaciones carentes de sentido; por el contrario, se preocupa de los fundamentos últimos de las co-

---

<sup>56</sup> Strauss, Leo. *Persecución...* op.cit. p.68.

sas. La filosofía en Strauss es un retorno al pasado para poder hacer una crítica al presente en función de formas de vidas perdidas u olvidadas. Lo que plantea la filosofía política pone en tensión lo social porque trae consigo una forma de juicio, una escala de valores, un criterio del Bien que no tiene su fundamento en el presente que es contingente y convencional. La crítica de la filosofía impacta en la sociedad al fijar la atención en aquello que originalmente buscó la política y quizás por lo único que vale la pena reflexionar sobre ella, la búsqueda del buen vivir.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994.

Kant, Immanuel. *¿Qué es la ilustración?*. Alianza Editorial, Madrid, 2004.

Strauss, Leo. *¿Qué es filosofía política?*. Ediciones Guadamarra, Madrid, 1970.

Strauss, Leo. *El renacimiento del racionalismo político clásico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2007.

Strauss, Leo. *La ciudad y el hombre*. Katz Editores, Buenos Aires, 2006.

Strauss, Leo. *Liberalismo antiguo y moderno*. Katz Editores, Buenos Aires, 2007.

Strauss, Leo. *Natural right and history*. The University of Chicago Press, Chicago, 1953.

Strauss, Leo. *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Edicions Alfons El Magnanim, Valencia, 1996. p.302.

Strauss, Leo. *Sobre la tiranía*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2005.

Platón. *Apología de Sócrates*. Sarpe, Madrid, 1983.

Platón. *República*. Espasa Calpe, Madrid, 1992.

Torreti, Roberto. *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*. Tomo I. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2005.

Tomás de Aquino. *De veritate*. Universitaria, Santiago, 1996.